

Tercer domingo de Cuaresma C2019

Las lecturas de este tercer domingo de cuaresma hablan de la abundancia de la misericordia de Dios y de la necesidad del arrepentimiento. Nos invitan a apreciar la misericordia de Dios y arrepentirnos de nuestros pecados.

La primera lectura describe el mando de Moisés por Dios a fin de liberar al pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto. Pues, muestra que cuando Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro, vio una zarza ardía sin consumirse.

También muestra que cuando se acercó para ver, Dios lo llamó del arbusto y le dio la misión de conducir a los hijos de Israel fuera de Egipto. El texto termina con la revelación del nombre de Dios como Dios de sus antepasados, Abraham, Isaac y Jacob.

Lo que este texto nos enseña es que Dios es sensible al sufrimiento y al dolor de la gente oprimida. Hay también la idea de que Dios siente cariño por el bienestar de su pueblo. La última idea está relacionada con la certeza de que a fin de realizar sus diseños Dios usa a los seres humanos como sus instrumentos.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy en que Jesús nos invita al arrepentimiento. En primer lugar, el evangelio comienza con una historia que fue recontada a Jesús sobre algunos Galileos que Pilato había mandado matar mientras estaban ofreciendo sus sacrificios. Pues, el Evangelio habla de la reacción de Jesús que dice que los matados no eran más pecadores que todos los demás Galileos.

Después, el Evangelio da el argumento de Jesús refiriéndose al accidente de la Torre de Siloe donde dieciocho personas perdieron sus vidas. Como fue en el primer caso, el Evangelio reitera la invitación de Jesús al arrepentimiento.

El Evangelio termina con la parábola de la higuera. Cuenta en particular la historia de un hombre que planeó destruir su árbol que no dio frutas, pero renunció su proyecto gracias a la intervención de su viñador.

¿Qué aprendemos del Evangelio de hoy? Hoy quiero hablar del valor de paciencia y misericordia de Dios, y la necesidad de la conversión y el arrepentimiento.

Creo que la mejor manera de introducir este sujeto es de contarles una historia. Esta historia me fue contada por la persona que le vivió y quiero compartirla con usted. De hecho, en 1999, encontré en Mississauga, Canadá, un sacerdote que fue recientemente ordenado.

Antes de hacerse un sacerdote, trabajaba en la ciudad y vivía con su novia en una casa que tenía. Una tarde como salió para divertirse, fue involucrado en un accidente de coche severo. Por el milagro sobrevivió y fue transportado al hospital donde permaneció en un coma durante más de una semana. Cuando se despertó, no se recordó lo que le sucedo y escuchó toda la historia gracias a los testigos y la familia.

El hecho de haber sobrevivido la muerte lo desafió profundamente. Entendió que si Dios ha ahorrado su vida, quiso que se arrepintiera de sus pecados y dedicara el resto de su vida a algo más grande que lo que hacía hasta ahora. De esta manera, dejó todo detrás de él y decidió hacerse un sacerdote.

¿Por qué les conto esta historia? Les conto esta historia a fin de ayudarles a entender el punto del Evangelio de hoy. De hecho, en el Evangelio de hoy, Jesús declara que los

Galileos matados por Pilato no eran los más pecadores de entre sus compatriotas. Tampoco no eran las dieciocho personas sobre las cuales la torre de Siloe se cayó, los más pecadores de entre los habitantes de Jerusalén. Jesús añade también una advertencia que, si sus oyentes no se arrepienten, fallecerán de la misma manera.

En esta perspectiva, lo que Jesús quiere decirnos es que si las cosas malas pasan a otros y no a nosotros, no es porque somos santos o los mejores de todos, sino porque Dios es misericordioso y paciente con nosotros.

En verdad, Dios nos da una segunda oportunidad porque que pudiéramos hacernos buenas personas. Nos da extra tiempo porque que pudiéramos cambiarnos como el dueño de la higuera que retardó la destrucción del árbol en la esperanza que pudiera dar fruto en el futuro.

Dios nos trata de la misma manera; es paciente y misericordioso con nosotros. Nos da extra tiempo porque que cambiemos y hagamos mejor. La mejor manera de entender la gravedad de estas palabras de Jesús es mirar nuestro fondo y nuestro pasado. Si somos sinceros con nosotros, podemos simplemente decir: “gracias Jesús, porque me das una segunda oportunidad”. Entonces, podemos confesar en la sinceridad de nuestro corazón la certeza del Salmo 130 cuando que dice, si el Señor pudiera contar nuestros pecados, nadie sobreviviría (Ps. 130: 3-4).

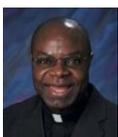
La consecuencia de una tal visión es clara: en vez de ser satisfecho, tenemos que apreciar la paciencia de Dios hacia nosotros, porque después de todo no somos los mejores de los hombres, sino pecadores perdonados. Lo que un pecador tiene que hacer no es de jactarse sobre sus méritos, sino arrepentirse de sus pecados.

¡Pero, qué maravilloso tiempo hacerlo que durante la cuaresma! Por eso, en la vida de la Iglesia, la cuaresma es un tiempo de gracia para la conversión del corazón. Pero, el desafío está siempre allí: ¿escucharemos a esta petición de Dios o no? ¿Haremos algo? ¿O dejaremos todavía esta vez pasar sin tomar una decisión y acercarnos a Dios?

Además, si es verdad que Dios es paciente y misericordioso con nosotros, entonces, no deberíamos reírnos de los que están en sufrimiento como si serian castigos por Dios debido a sus pecados. No deberíamos mirar los que son desafortunados en la vida como pecadores. Al contrario, tenemos que estar humildes y agradecidos a Dios por su paciencia y misericordia con nosotros, pero al mismo tiempo convertirnos de nuestros pecados.

Si vivimos esta temporada con este espíritu profundo, la cuaresma será provechosa a nosotros. Entonces, aprovechemos este maravilloso tiempo de conversión y limpiemos nuestro corazón a través del sacramento de la confesión. Pedimos al Señor el coraje de tomar en serio esta segundo oportunidad y reconciliemos con él y con nuestros hermanos y hermanas. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Éxodo 3: 8ª, 13-15; 1 Corintios 10: 1-6, 10-12; Lucas 13: 1-9



Fecha de la Homilía: el 24 de Marzo, 2019
© 2019 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20190324homilia.pdf